

18/03/2016

La obsesión de un país en construcción democrática: "¿Es nuestro antepasado del Hombre de Orce?"



En 1983 se presentaba un fragmento de cráneo, hallado en un yacimiento del pueblo de Orce (Granada), que se convertía en los restos del primer europeo, el Hombre de Orce. Un año más tarde, parte de sus descubridores y otros científicos se retractaban y atribuían el hueso a un miembro prehistórico del género de los caballos y los burros, convirtiéndolo en “el Burro de Orce”. Esta tesis doctoral reconstruye aquella controversia, destacando el papel del contexto político, científico y mediático en la manera en la que se interpretó, dio a conocer, discutió y descartó el Hombre de Orce.

Fragmento de cráneo descubierto en Orce.

En octubre de 1984 el grupo gallego Siniestro Total sacó *¿Quiénes somos? ¿De dónde venimos? ¿A dónde vamos?*, una de sus canciones más populares. Entre otras trascendentales disquisiciones, esta canción se preguntaba: *¿es nuestro antepasado el Hombre de Orce?* ¿Qué era el Hombre de Orce? ¿Por qué un grupo de punk alternativo hablaba de él, en tono interrogativo, en

una de sus canciones?

Para averiguarlo hay que trasladarse a un año antes. En junio de 1983, se presentó, en una sala repleta de periodistas, el hallazgo de un fragmento de cráneo que, a pesar de tener la parte interna pegada a una roca y no ser visible, parecía pertenecer a un antepasado del hombre que revolucionaba la paleontología humana, convirtiéndose en el resto más antiguo del continente, el Primer Europeo. El hallazgo había sido realizada en un yacimiento del pequeño pueblo de Orce, en la provincia de Granada, por tres jóvenes investigadores catalanes: Josep Gibert, Jordi Agustí y Salvador Moyà-Solà. La opinión pública recibió el descubrimiento con mucho interés, grandes titulares –“Descubrimiento del siglo”- y atención sobre los científicos, especialmente Gibert, que se convirtió en un personaje público. En la rueda de prensa estaba también el presidente de la Diputación de Barcelona y el consejero de cultura de la Junta de Andalucía, que firmaron un convenio de colaboración científica. ¿Por qué tanto interés político en el descubrimiento?

Para comprenderlo, hay que ir de nuevo atrás. Son los años de consolidación de la Democracia Española, tanto en Cataluña como Andalucía las competencias de las nuevas autonomías se estaban discutiendo. Con la aparición de la Generalitat, la Diputación de Barcelona, que concentraba el poder durante el Franquismo, había perdido protagonismo pero intentaba sobrevivir a la nueva situación, entre otras cuestiones, concentrando poder en cultura y museos. En este contexto, cuando los tres científicos protagonistas, muy jóvenes y sin un trabajo fijo, se dieron cuenta de la importancia del descubrimiento, acudieron a los políticos de la Diputación, que estaban a cargo de su institución científica, el Instituto de Paleontología de Sabadell. Estos políticos recibieron el hallazgo con los brazos abiertos, organizaron la presentación y prometieron financiación a los investigadores. En este momento, el descubrimiento se publicó en la revista científica del Instituto de Paleontología y científicos internacionales, como el matrimonio francés Henry and Marie-Antoinette de Lumley, examinaron el fragmento y confirmaron las teorías de los catalanes. Llegados a este punto, podemos entender, por la atención mediática, la referencia de los Siniestro Total al Hombre de Orce, pero, ¿de dónde sale el interrogante?



Figura 1. Imagen de los tres descubridores el año 1983, en un momento de gran atención mediática (Fuente: *El País*, EFE).



Figura 2: Parte interior del fragmento de cráneo, antes (derecha) y después (izquierda) de su limpieza. (Fuente: [Colección Historicomédica](#) de la Universitat de València).



Figura 3: Portada de la revista satírica ya desaparecida *El Papus*, núm. 525, junio de 1984.

Para descubrirlo iremos a unos meses después de la presentación del fragmento. En abril de 1984 la parte interior del cráneo dio una sorpresa al trío de descubridores. Al terminar su separación de la roca, apareció una cresta que chocaba con las características de los humanos. Ante la tesitura, los tres investigadores decidieron llevar el fragmento a París, al matrimonio de Lumley. Allí, Marie-Antoniette, experta en anatomía, llegó a la conclusión de que el famoso Hombre de Orce pertenecía, de hecho, a un miembro prehistórico del género de los caballos y asnos, *Equus*. Agustí y Moyà-Solà aceptaron el veredicto de los franceses pero Gibert se negó. Ante su resistencia, los de Lumley hicieron un movimiento crucial. Al día siguiente, el diario *El País* publicó, en portada, las dudas alrededor del Hombre de Orce, citando a Marie-Antoinette como fuente científica. Estalló una gran controversia pública. La anterior atención al descubrimiento llevó a una profusión de noticias sobre la nueva clasificación. El Hombre de Orce se transformó en el Burro de Orce y Gibert se erigió como el defensor del homínido. En 1987, Agustín y Moyà-Solà publican el primer artículo científico que presenta la asignación del fragmento al género *Equus*. Antes, la novedad apareció en todos los periódicos.

Esta tesis es una reconstrucción de la controversia del Hombre de Orce que destaca el papel del contexto político, científico y mediático en la forma en que se interpretó, dio a conocer, discutió y descartó el Hombre de Orce. El nuevo conocimiento científico ya no se presentaba sólo en los medios científicos, sino también en los medios públicos, que adoptaron un papel importante en el debate científico. La canción de Sinistro Total no es más que una muestra de hasta qué punto el debate alrededor del Hombre de Orce fue importante en la opinión pública española. Hoy, más de treinta años después, el Hombre de Orce no está generalmente aceptado en la comunidad científica pero el Museo de Prehistoria "Josep Gibert" de Orce, inaugurado este verano, lo mantiene en una posición preponderante, que sólo podemos entender si, como hace esta tesis, vamos unos años atrás.

Dudas sobre la validez de un hallazgo histórico

En junio de 1983, en la localidad granadina de Orce, paleontólogos andaluces y catalanes anunciaron lo que podría ser uno de los descubrimientos paleontológicos más importantes de los últimos años. La aparición de un trozo de cráneo fo-

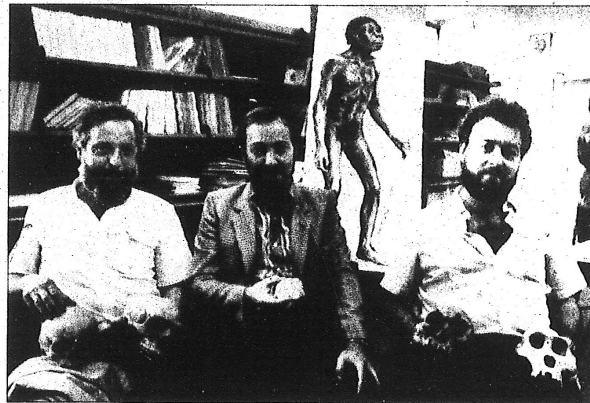
silizado hizo pensar que se trataba de un hombre de una antigüedad entre 900.000 y 1.600.000 años, lo que le convertía en el resto humano más viejo encontrado en Eurasia. Casi un año después, los paleontólogos encuentran serias dudas

sobre el origen humano de esos restos y han suspendido un simposio en el que se iba a estudiar el hallazgo. Las últimas investigaciones hacen sospechar que, en realidad, el Hombre de Orce podría ser un asno de dos a cuatro meses de edad.

Serías sospechas de que el 'hombre de Orce' no es un hombre, sino que podría ser un asno de dos a cuatro meses de edad

ALFREDO RELAÑO, Sevilla
El llamado *hombre de Orce*, hallado en la localidad granadina que le da nombre a este supuesto hallazgo histórico, podría ser un asnido de dos a cuatro meses de edad, según indicios razonables descubiertos tras el estudio del endocráneo, una vez limpio éste de la caliza fosilizada que tenía adherida. Esta posibilidad ha movido al aplazamiento del Simposio Internacional convocado en Granada para finales de este mes, y que tenía el carácter de presentación oficial del hallazgo ante las máximas autoridades mundiales en la materia. El aplazamiento, cuya responsabilidad política asume la Junta de Andalucía, ha sido decidido a petición del propio equipo descubridor del hallazgo, cuyo director, Josep Gibert, se desplazó el miércoles a Sevilla, junto a dos miembros de su equipo, para solicitar el aplazamiento.

El *hombre de Orce*, un pedazo de cráneo atribuido en principio a un humanoide, fue hallado en Venta Micena, en el término municipal de la localidad granadina de Orce, por el equipo del Instituto de Paleontología de Sabadell, dirigido por el profesor Josep Gibert. Tras su examen por Miguel Crusafont, una máxima eminencia en la paleoantropología española, va falle-



El parietal del llamado 'hombre de Orce' con sus descubridores, los paleontólogos del Institut de Paleontologia de Sabadell. De izquierda a derecha, Josep Gibert, Jordi Agustí (con el parietal en la mano) y Salvador Moya.

buidas a recelos científicos entre dicha escuela y la *escuela catalana*, liderada por Miguel Crusafont. Un viaje a Orce del matrimonio formado por Marie Antoinette y

El problema apareció cuando, tras la paciente tarea de limpieza de la cara interna del cráneo, oculta por una capa de caliza fosilizada, se ha descubierto en la misma

una laconica nota a los medios de comunicación, en la que se informa de un aplazamiento del simposio, "a petición del equipo investigador". El consejero de Cultura,

recorrido Paris-Niza-Perpiñán-Madrid. Según nuestras informaciones, fue la investigadora francesa Marie Antoinette de Lumley quien aconsejó a Josep Gibert la suspensión del simposio, e incluso llegó a decirle que si no se realizaba tal suspensión ella y su marido preterían una enfermedad para no acudir.

Marie Antoinette de Lumley recibió del equipo de Gibert un molde del endocráneo del *hombre de Orce*, y fue ella quien, tras un estudio de su equipo, recomendó compararlo con el de asnos de dos a cuatro meses de edad. De hecho, el equipo de Gibert ha recopilado en las últimas fechas cráneos de asnos jóvenes a fin de estudiar las suturas interiores de los huesos.

El profesor Gibert se encontraba ayer en París, estudiando con el matrimonio Lumley, fuertemente comprometido también con el hallazgo, las posibles salidas a la cuestión. Isidro Toro, único miembro del equipo con el que este periódico pudo entrar en contacto ayer, admitió que existía un 20% de posibilidades de que no se tratara de un hombre, pero expresó su esperanza en la falta de estudios sobre endocráneos de esa antigüedad y en el hecho de que se pudiera descartar firmemente que se trate de cualquier tipo de carní-

Figura 4: Noticia en *El País* sobre las dudas alrededor del fragmento de cráneo (Fuente: Relaño, Alfredo, *El País*, 12 de mayo de 1984).

Miquel Carandell Baruzzi

Centre d'Història de la Ciència (CEHIC)

m_baruzzi00@hotmail.com

Referencias

"Orce man. A Public Controversy in Spanish Human Origins Research, 1982-2007", tesis doctoral de Miquel Carandell Baruzzi, dirigida por Oliver Hochadel y tutorizada por Agustí Nieto-Galan, del Programa de Doctorado en Historia de la Ciencia.

[View low-bandwidth version](#)